

INDIVIDUALISMO Y SOLEDAD EN EL JAPÓN CONTEMPORÁNEO

Juan Carlos Encinas Rayón

Introducción

Desde hace décadas, a través de los medios de comunicación y de nuestros cercanos con la oportunidad de viajar, nos son familiares diversas palabras y conceptos que, al menos desde México, relacionamos con la cultura japonesa: orden, limpieza, respeto y puntualidad. Asimismo, desarrollo tecnológico (automóviles, electrónica, robótica o videojuegos), crecimiento económico, industrial o urbano y, desde luego, competitividad educativa y alto nivel de vida. Finalmente, a raíz de los recurrentes sismos que han azotado el archipiélago y el accidente nuclear en Fukushima en 2011, hemos sabido sobre la solidaridad y la gran capacidad de resiliencia en este país.

Sin embargo, también en las últimas décadas, además del estancamiento económico acentuado por las crisis de 1997 y 2008, los medios han dado a conocer imágenes, palabras y circunstancias menos afortunadas respecto a la población japonesa. Entre ellas, siguen destacando el total aislamiento de las personas conocidas como *hikikomori*, la “vida parasitaria” y hedonista de los denominados “herbívoros”, la muerte solitaria de los ancianos o *kodokushi* y, desafortunadamente, la célebre cantidad de suicidios cometidos cada año en el bosque de Aokigahara. Así, como contrapunto de

lo que primero mencionamos, estos fenómenos sociales obligan a plantear preguntas y buscar explicaciones desde diversas perspectivas.

¿Cuáles son las características y circunstancias que los definen? ¿Qué relación puede establecerse entre ellos y el Japón de las últimas tres décadas? Ante la “irrupción” del sistema capitalista neoliberal desde los ochenta, ¿se ha dado una paulatina pérdida de las jerarquías y tradiciones de antaño? Inmersos en los grandes cambios económicos y políticos del periodo, ¿para miles de hombres y mujeres japoneses han perdido significado las herencias del pasado? ¿Se ha afianzado un miedo generalizado a los compromisos que éstas implicaron durante años?

Como posible respuesta, planteamos en este trabajo que fenómenos sociales como los arriba mencionados pueden explicarse causalmente como parte del contexto específico relacionado con el declive de los valores y las “tradiciones de antaño”, los roles sociales asumidos y, por último, los impactos del sistema educativo y las oportunidades laborales que propicia con sus particularidades.

Expresiones sociales de individualismo y soledad

Como parte de una población que ya no está creciendo y, por el contrario, envejece año con año, han trascendido las noticias en torno a los individuos conocidos como *hikikomori*, caracterizados por vivir aislados de forma voluntaria en casa de sus padres sin comunicación con la sociedad. Aunque integran a este grupo diversas edades, dicho fenómeno social se manifiesta cada vez más

en hombres entre 20 y 40 años. Según Tamaki Saito, quien como psicólogo lleva años atendiendo estos casos, el número podría llegar en la actualidad hasta un millón, debido a que muchas familias suelen ocultarlo por la vergüenza que les genera.¹

En respuesta a ello, el gobierno japonés y diversas organizaciones no gubernamentales han implementado medidas como los apartamentos compartidos, las actividades grupales y los programas de reinserción laboral en los casos de total rehabilitación que, según esta misma fuente, alcanzan solo un 50%.² Como ha señalado Stephen Murphy-Shigematsu al reseñar el libro de Saitō Tamaki, *Hikikomori: adolescencia sin fin*, aunque este es un fenómeno observado en otros países, es en Japón donde, desde finales de los noventa, se ha vuelto más común y creciente como parte de un contexto general más profundo.³

Simultáneamente, otra expresión del individualismo en Japón son los jóvenes que, hacia el final de su tercera década, siguen viviendo con sus padres, no se han comprometido en matrimonio o carrera profesional alguna y, aunque trabajan, no colaboran demasiado con los gastos y actividades cotidianas del hogar. Conocidos como “herbívoros”, en términos generales viven entregados a una vida orientada al hedonismo, los viajes y el consumo material de ropa, automóviles o arreglo de su apariencia personal. Por ello, sobre todo las mujeres han sido señaladas como “parásitos” que no contribuyen a la reproducción de la población y los valores japoneses, poniendo en entredicho la viabilidad de la seguridad social en el futuro.⁴

¹ Sánchez Braun, A. (2011). “Hikikomori: perdidos en su habitación.”

² *Idem*.

³ Murphy-Shigematsu, S. (2014). “Reseña de Hikikomori: adolescencia sin fin.”

⁴ Orenstein, P. (2001). “Parasites in Prêt-à-Porter.”

Sin embargo, como han apuntado diversos periodistas y sociólogos, dicho fenómeno puede también ser visto como una forma de resistencia frente a los roles familiares tradicionales, las altas expectativas que durante décadas ha depositado la sociedad japonesa en sus jóvenes (sobre todo mujeres) y, también, la inseguridad laboral que ha caracterizado a este país desde los noventa. Actualmente, ser “herbívoro” parece relacionarse con las libertades implicadas en la soltería e, incluso, la viudez, ya que muchas mujeres en esta condición han convencido a sus hijas de que el matrimonio es una carga y los hijos una responsabilidad que bien pueden evitar en busca de la felicidad y la realización personal.⁵

Por otra parte, el individualismo y la soledad que éste conlleva en muchos casos, también se manifiesta en el fenómeno conocido como *kodokushi*, muerte solitaria de adultos mayores en complejos habitacionales como Tokiwadaira. Desafortunadamente es común que en ellos, solo ante el olor de descomposición, la acumulación de correspondencia o el vencimiento de algún contrato relacionado la persona o el inmueble, muchos sean encontrados semanas o hasta años después de su fallecimiento, dejando en el suelo solo una sombra de lo que fueron en vida.⁶

Como consecuencia del total abandono y anonimato en que miles de ellos viven, han encontrado en dichos complejos (*danchi*) algunas maneras de no llegar a tal destino, tal como se describe a continuación para el caso de Chieko Ito, anciana de 91 años:

Ito le pidió un favor a una vecina que vive en el edificio enfrente al suyo. ¿Podría, una vez al día, asomarse al otro lado del patio

⁵ *Idem.*

⁶ Norimitsu, O. (2017). “Una generación de japoneses se enfrenta a una muerte solitaria.”

y ver hacia la ventana de Ito?’ Cada tarde, alrededor de las seis de la tarde y antes de dormirse, Ito cerraba la cortina de papel. Y en la mañana, cuando su alarma la despertaba a las 5:40, volvía a abrirla. ‘Si está cerrada’, le dijo Ito a la vecina, ‘significa que he muerto’. Ito se sintió confiada cuando la vecina estuvo de acuerdo y ella comenzó a enviarle cada verano una canasta de peras como regalo para recordarle que volteara a verla de vez en cuando.⁷

Para “aliviar” su soledad muchas de estas personas participan en las actividades programadas dentro de los edificios en que viven y, llegado el momento, dejan “todo arreglado” para que servicios como los prestados por Tail Project, se encarguen de recoger su cuerpo, limpiar el departamento y disponer de las pertenencias en él encontradas. Como apunta la directora de esta empresa, Jeongja Han, “[...] en un país donde cada día muere más gente sin ser llorada por alguien, el trabajo es relativamente simple, ya que, comenzando muy temprano, en apenas cuatro horas planea recoger, empacar y hacer llegar las pertenencias del fallecido hasta quienes quieran comprarlas en Filipinas”.⁸

Aunque los casos de *kodokushi* también han aumentado en países como España, Italia, Alemania o Estados Unidos, es en Japón donde alcanzan sus mayores cifras. De acuerdo con el Instituto de Investigación NLI en Tokio, la creciente industria en torno a la muerte solitaria vive su mejor momento, ya que esta población llegó en 2018 a la cantidad de 30 mil.⁹ En palabras de la periodista

⁷ *Idem.*

⁸ Minter, A. (2018). “Dying Alone in Japan: The Industry Devoted to What’s Left Behind”. Traducción del autor.

⁹ Fifield, A. (2018). “Japan’s lonely deaths: A growing industry is now devoted to cleaning up after Japanese people dying alone”.

Aura Lucía Mera, parece que la soledad y el abandono “[...] son los detonantes de miles de muertes. Esas muertes que a nadie importan, porque ya para sus familiares no existen. [...] Hombres y mujeres a quienes ya nadie llama. Que ya nadie necesita.”¹⁰

Quizá como corolario de estos fenómenos sociales, en Japón también sigue aumentando la tasa de suicidios que, aunque no supera la de Corea del Sur, alcanza ya 18 por cada cien mil habitantes, una de las más altas en todo el mundo.¹¹ Ante ello, se han vuelto mundialmente célebres no solo el bosque de Aokigahara, sobre el cual se han filmado documentales, videos amateur para Youtube y una película (*El bosque*, de 2016), sino también obras como *El manual completo del suicidio*, escrito por Wataru Tsurumi en 1993 o, con mayor alcance, *Tokio Blues*, publicado por Haruki Murakami en 1987.

Así, tomando en cuenta lo hasta aquí expuesto, exponemos a continuación algunas explicaciones causales que dan luz a dichos fenómenos.

Causalidad

En su obra de 1999, *Un mundo desbocado*, el sociólogo Anthony Giddens planteó una síntesis sobre los impactos que, desde la Caída del Muro de Berlín en 1989, ha tenido la globalización respecto a las supuestas “tradiciones locales”, la estructura familiar y, desde luego, los sistemas democráticos. Como aliado de los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, Japón también ha experimentado económica y políticamente dichas consecuencias,

¹⁰ Mera, A. (2019). “¡Kodokushi!”.

¹¹ Wakatsuki, Y. y Griffiths, J. (2018). Japón tiene la tasa de suicidios más alta en 30 años entre jóvenes.

que también se han visto expresadas en el ámbito social de este país. Ello debido al esquema individualista y competitivo que se ha contrapuesto a las tradiciones, jerarquías y roles aceptados durante gran parte de su historia.¹²

Siguiendo a este mismo autor, muchas de las costumbres, prácticas y estructuras sociales consideradas como “tradicionales”, en realidad han sido creadas (o recreadas desde el pasado) e impuestas a partir del siglo XIX bajo la lógica de los Estados-nación. Por ello, ha sido importante que se repitan año con año hasta ser aceptadas como fundamento esencial del país en cuestión.¹³ En el caso de Japón, particularmente durante las últimas tres décadas, los impactos de “la aldea global” se han hecho sentir en el paulatino desgaste del amor filial y la piedad predicados por el confucianismo, así como la obediencia y la lealtad hacia los ancestros o superiores, difundidos éstos últimos por el militarismo hasta 1945.¹⁴

En un contexto occidental globalizado en que la tradición ha perdido fuerza y “[...] prevalece la elección de estilo de vida, el yo no es inmune. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes”,¹⁵ por lo que parecen ya no ser trascendentales valores fincados en el largo plazo como el ahorro o el sacrificio personal que tanto caracterizaron a Japón durante la posguerra, sino más bien la capacidad de consumo material o la autodeterminación laboral, profesional e incluso sexual (separada de sus fines reproductivos), tal como en los casos de los llamados “herbívoros”.

¹² Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado*. España: Taurus.

¹³ *Idem*, p. 54.

¹⁴ Falck, M. (2019). *Estrategias y actores en el desarrollo económico de Japón*.

¹⁵ Giddens, A. (1999), p. 60.

Además de que, por decisión personal, muchos jóvenes japoneses ya no pretenden cumplir con las ancestrales expectativas de hombre honorable sustento de su familia o mujer leal entregada a la educación moral de los hijos, el individualismo allí es también eco del contexto global. Como también apunta Giddens:

Solo una minoría de gente vive ahora en lo que podríamos llamar la familia estándar de los años cincuenta [...]. En algunos países más de una tercera parte de todos los nacimientos tienen lugar fuera del matrimonio, mientras que la proporción de gente que vive sola ha crecido exorbitantemente [...]. En [...] Estados Unidos o Gran Bretaña, el matrimonio sigue siendo muy popular -se han calificado, como sociedades de mucho divorcio y mucho matrimonio-. En Escandinavia, por el contrario, una proporción alta de la gente que vive junta, incluida la que tiene hijos, no está casada. Una cuarta parte de las mujeres entre 18 y 35 años en Estados Unidos y Europa afirma que no quiere tener niños [...].¹⁶

Desde luego, hay algunas explicaciones de género particulares del individualismo en Japón. Sumado a la molestia generalizada por la igualdad de oportunidades entre sexos en la educación superior, los empleadores no suelen proporcionar espacios laborales con buenos salarios para las mujeres ni, mucho menos, proclives a la innovación en consideración de sus talentos personales.¹⁷ Asimismo, además de que son contratados más hombres que mujeres, de mala gana miles de ellas aceptan trabajos “no regulares” o flexibles (tanto en la temporalidad de los contratos como en las prestaciones) y mal pagados que, en realidad, no alcanzan para cumplir con el rol tradicional arriba mencionado.

¹⁶ *Ibid*, p. 71.

¹⁷ Gordon, A. (2015). *Making Sense of the lost decades: Workplaces and schools, men and women, young and old, rich and poor*. In *Examining Japan's Lost Decades*. Londres. Routledge. P. 8.

Como claramente señala Andrew Gordon, entre 1985 y 2012 el porcentaje de mujeres empleadas en trabajos “flexibles” o de medio tiempo, “[...] casi se duplicó de 32 a 54.5 por ciento de todas las trabajadoras”,¹⁸ circunstancia que, desde la perspectiva del autor, ha contribuido también a desincentivar los deseos de reproducción: podría concluirse que, si apenas alcanza para mantener la vida individual y sus necesidades o gustos materiales, resulta complicado plantearse formar parte de una relación familiar estable.

Por otra parte, el individualismo japonés también encuentra en la educación universitaria y el sistema laboral, dos de sus causas más importantes. Sobre todo en las últimas décadas la sociedad japonesa se ha caracterizado por la gran presión que, en todos los niveles, ejerce sobre sus estudiantes, competitividad que en muchos casos parece llevarlos a rendirse y aislarse definitivamente o, peor aún, tomar la decisión del suicidio. Como ha señalado el psicólogo de la Universidad de Tokio, Wataru Nishida, en dicho contexto no hay muchos medios para expresar tristeza o frustración, ya que éstos van contra “la cultura de no quejarse”, aún vigente en este país.¹⁹

Asimismo, siguiendo a Brown, desde los noventa ha decaído en cierta medida el impulso por lograr una carrera universitaria que, económicamente, satisfaga las expectativas de la figura masculina proveedora de su familia: no solo ha disminuido el consumo de bienes materiales en muchos hombres, sino también su deseo de casarse y tener hijos. En torno a ello, los estudiosos “[...] han lamentado el desenlace de este sistema debido principalmente al agudo descenso en puestos de trabajo dentro del sector manufacturero. Las oportunidades disponibles para aquéllos sin título universitario parecen estar cada vez más limitadas a los pobremente pagados o a los empleados en servicios”.²⁰

18 *Ibid*, p. 17

19 BBC Mundo. “Así es Aokigahara, el bosque de los suicidios de Japón en el que el youtuber Logan Paul grabó su controversial video en el que aparece un cadáver.”

20 Brown, G. (2015). P. 6.

Entre las consecuencias de esto, además de que ha caído la cantidad de estudiantes matriculados en las universidades extranjeras, para quienes viven el sistema educativo japonés el costo de autoexigencia en horas de estudio resulta muy elevado. Como ha señalado el Ministerio de Educación, “la ansiedad y el descontento que genera la vida académica llevaron a casi 57.000 jóvenes a dejar el colegio en 2010, [todos los cuales] forman lo que se conoce como *futoko* (‘el que no va a la escuela’), a menudo el primer paso para convertirse en *hikikomori*.”²¹

Para quienes después de la universidad consiguen ingresar al ámbito laboral, esta exigencia personal continúa también, por lo que en las dos últimas décadas incluso se han aceptado términos como *karoshi* (muerte por cansancio laboral extremo) y *karojisatsu* (suicidio por lo mismo), cuyas indemnizaciones a los familiares de dichos individuos, según la Organización Mundial del Trabajo se han incrementado desde 1997.²²

Quizá esto es otra consecuencia de que, a partir de los noventa, se han reformado las leyes hasta entonces vigentes que favorecían al trabajador. Como también sucede actualmente en otros países de occidente, son los empresarios quienes se han beneficiado de la flexibilidad en los contratos de trabajo que, en Japón, se han dividido entre “regulares y no regulares”, es decir, estabilidad de largo plazo o lo contrario pactado mediante subcontratación. Sumado a esto, no solo han surgido las denominadas “empresas negras” que buscan contratar y explotar a los jóvenes con ocupaciones inestables y sin antigüedad, sino también muchas otras que, a pesar de tener los años trabajados en ellas, han presionado a sus obreros para “retirarse de forma voluntaria”.²³

²¹ Sánchez Braun, *Op. cit.*

²² Wheeler Johnson, M. (2013). *Burnout is everywhere: here's what countries are doing to fix it.*

²³ Brown, G. (2015). Pp. 9 - 12.

Finalmente, las ansiedades y frustraciones experimentadas se han acentuado como resultado de una sociedad cada vez más desigual y dividida (*kakusa shakai*) entre “ganadores” y “perdedores” en ingreso y riquezas. En términos concretos, “[...] los ganadores son personificados por unos pocos empresarios millonarios vistos como ‘heraldos’ de un nuevo orden basado en la libertad. Los perdedores se encuentran entre adultos jóvenes, generalmente hombres, incapaces de alcanzar los niveles ‘de posgrado’ necesarios para conseguir los trabajos más estables”.²⁴

De esta forma, en un sistema social con tales presiones y características parecen soluciones posibles la total ruptura con la sociedad de los *hikikomori*, el individualismo hedonista de los “parásitos herbívoros”, la soledad y anonimato de los adultos mayores o, en última instancia, el suicidio.

Conclusiones

Como parte del contexto histórico que hasta ahora ha caracterizado los inicios del siglo XXI, parte de la población japonesa parece mostrar algunas de las expresiones y paradojas más preocupantes de la modernidad contemporánea. Junto al elevado nivel de vida y la amplia capacidad de consumo, coexiste un individualismo que, como vimos, se manifiesta en la fragmentación social, el aislamiento, la soledad y creciente abandono de miles de ancianos y, desafortunadamente, el aumento anual de suicidios a pesar de las medidas impulsadas por el gobierno y las organizaciones no gubernamentales.

²⁴ *Ibid*, p. 10.

Tal como sucede en otros países desarrollados, resulta cada vez más complicado mantener la seguridad social de los ancianos, ya que, además de la inestabilidad y “flexibilidad laboral” arriba descrita, millones de jóvenes parecen no encontrar realización personal en formar una familia o desarrollar una carrera profesional, sino solamente en consumir o estar en contacto permanente con el internet y sus múltiples ofertas de entretenimiento. Así, la falta de reproducción de los japoneses se ha convertido en un verdadero problema que, desde la perspectiva de ciertas opiniones, ha convocado la posibilidad de integrar mano de obra calificada extranjera para mantener la economía de este país.

Asimismo, consideramos que fenómenos sociales como los aquí abordados (salvo el caso de los ancianos en soledad) también son una forma de resistencia ante un sistema educativo, laboral y social que, sobre todo en las últimas décadas, se ha vuelto inseguro y opresivo para millones de personas. Ante los cambios económicos de este periodo, resulta prácticamente imposible conservar los roles de antaño para hombres y mujeres. Sobre todo en el caso de éstas, tanto en las ideas como en la educación y los trabajos, poco a poco se han abierto otros espacios y la posibilidad de cuestionar lo que durante años se pensó como “inamovible”.

Por último, aunque Japón continúa manteniendo un alto nivel de vida y una posición privilegiada como potencia económica, política y tecnológica, millones de japoneses parecen estar renunciando a las presiones de un sistema sumamente competitivo con enormes impactos en la calidad de vida individual, ya sea aislándose como *hikikomoris*, cultivando el individualismo hedonista de los “herbívoros”, aceptando el anonimato del abandono en la ancianidad o, en última instancia, tomando la decisión del suicidio.

Referencias

BBC Mundo. “*Así es Aokigahara, el bosque de los suicidios de Japón en el que el youtuber Logan Paul grabó su controversial video en el que aparece un cadáver*”. En línea. Recuperado desde el 15 de junio de 2019 desde <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42549316>

Brennan, L. (2012). “*The suicide forest of Japan: Mount Fuji beauty spot where up to 100 bodies are found every year.*” En línea. Recuperado desde el 15 de junio de 2019 desde <https://www.dailymail.co.uk/news/article-2127414/The-suicide-forest-Japan-Mystery-Mount-Fuji-beauty-spot-100-bodies-year.html>

Falck, M. (2019). *Estrategias y actores en el desarrollo económico de Japón*. Presentación para el Programa Universitario en Estudios sobre Asia y África.

Fifield, A. (2018). *Japan’s lonely deaths: A growing industry is now devoted to cleaning up after Japanese people dying alone*. En línea. Recuperado desde el 18 de junio de 2019 desde https://www.independent.co.uk/news/long_reads/lonely-deaths-japan-die-alone-clean-apartments-japanese-industry-next-homes-clear-a8182861.html

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. España: Taurus.

Gordon, A. (2015). *Making Sense of the lost decades: Workplaces and schools, men and women, young and old, rich and poor*. In *Examining Japan’s Lost Decades*. Londres. Routledge.

Mera, A. (2019). “*¡Kodokushi!*”. En línea. Recuperado desde el 7 de junio de 2019 desde <https://www.elespectador.com/opinion/kodokushi-columna-854086>

Minter, A. (2018). “*Dying Alone in Japan: The Industry Devoted to What’s Left Behind*”. En línea. Recuperado desde el 7 de junio de 2019 desde <https://www.bloomberg.com/news/features/2018-07-18/japan-s-lonely-death-industry>

Murphy-Shigematsu, S. (2014). *Book review of Hikikomori: adolescence without end*. En línea. Recuperado desde el 10 de junio de 2019 desde https://www.academia.edu/9948534/Hikikomori_Adolescence_Without_End_by_Saito_Tamaki

Norimitsu, O. (2017). “*Una generación de japoneses se enfrenta a una muerte solitaria*”. En línea. Recuperado desde el 20 de junio de 2019 desde <https://www.nytimes.com/es/2017/12/22/una-muerte-solitaria-japon/>

Orenstein, P. (2001). “*Parasites in Prêt-à-Porter.*” En línea. Recuperado desde el 11 de junio de 2019 desde <https://www.nytimes.com/2001/07/01/magazine/parasites-in-pret-a-porter.html>

Sánchez Braun, A. (2011). “*‘Hikikomori’: perdidos en su habitación*”. En línea. Recuperado desde el 11 de junio de 2019 desde https://elpais.com/diario/2011/12/04/eps/1322983617_850215.html

Wakatsuki, Y. y Griffiths, J. (2018). “*Japón tiene la tasa de suicidios más alta en 30 años entre jóvenes.*” En línea. Recuperado desde el 5 de junio de 2019 desde <https://cnnespanol.cnn.com/2018/11/06/japon-tiene-la-tasa-de-suicidio-mas-alta-en-30-anos-entre-jovenes/>

Wheeler Johnson, M. (2013). *Burnout is everywhere: here’s what countries are doing to fix it*. En línea. Recuperado desde el 11 de junio de 2019 desde https://www.huffpost.com/entry/worker-burnout-worldwide-governments_n_3678460